

tentamiento del Señor de todo: no plega à su Magestad que tal mancha demos en nuestra honra, que à otra parte miremos, que à él. Sople el viento de nuestra inconstancia de donde soplar, perseveremos en mirar à Dios, que él sacará nuestros pies del lazo, y despues de los vientos contrarios vendrà à nos sobre la mar, y entrando en nuestra Nao, hará bonanza.

No viene esto todas veces tan presto como querriamos, *porque à la quarta vigilia de la noche vino el Señor à sus Discipulos*, mas baltenos esperar, que ha de venir à remediarnos, aunque no sepamos el quando; y si se tarda, quiere probar nuestra fiducia, y quiere probar nuestra paciencia, y dàr ocasion à nuestro amor, en que se exercite, porque quando es verdadero, mas crece con el soplo de la tribulacion, y trabajando por no ser desleal, hacefe mucho mas leal, por cumplir lo que està escrito: (*Prov. 17.*) *En todo tiempo ama el que es amigo.* A nuestro Señor plega fortalecer à V. S. con la fuerza de su santo amor, para que ni aguas, ni vientos lo apaguen; mas como viva llama quemee todo lo que le contradixere, y con los vientos crezcamos à gloria del que la ama, y se le tiene guardado por galardón en el Cielo.

CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO,  
*en que la enseña, que en lo prospero, y adverso, se ha de echar el ancora en las manos de Dios.*

A Dios gracias por todo lo prospero, y adverso, pues todo lo embia él, y con amor de aquellos à quien lo embia; no ay cosa defabrida en el gusto del amador de Dios, pues halla la semejanza de su corazon; en lo que le embia Dios halla su amor, amor, y con esto se satisface, sin tener cuenta, que color, ò sabor tiene el ramo, pues ve que la raiz es tan de estimar. Y pues V. S. quiere tratar con nuestro Señor, ò por mejor decir: Dios quiso que tratasse con él, no le parezcan mal las leyes de esta amistad, pues el amigo es rectissimo, y sin maldad, y todas sus carreras son igualdad, peso, y medida; no le parezca à V. S. fuera de ley, de amor darle un tiempo gusto de la miel, y en otro de hiel, porque entre estas mudanzas en los efectos, uno es el corazon de su amado, que por una via, y por otra procura el bien de ella: y quando le parece que no le embia bien, hacelo él, por no embiarfele pequeño, pequeño es el amor que no padece algo por el amado, y sin amor no hay bien, y el amor solo es el bien, y por esto quiere Dios dar à sus amados su amor, y amor no para descansar, sino para trabajar, porque ricos en el amor

trabajado, tenga el Señor ocasion de llevarlos adonde sean muy mas ricos en amor, y muy lexos de trabajos, y amen, y gocen, y no como acá que aman, y defean; aman, y trabajan: y al mayor amor sucede mayor trabajo, ò de pena de la ausencia del amado, ò de le ver ofendido, ò de verse tan probado, que se siente flaco en la prueba, y quizá dudoso en si de Dios es amado.

La ancora, que entre estas tempestades ha de tener à V.S. en pie, y firme, será una libre, y verdadera renunciacion de sí, y de todas sus cosas en las manos de su amantísimo Padre, con la qual quede desapropiada de todo, y el Señor, Señor de ello, sin mas oírse entremeterle ella, en lo que de ello ha de querer el hacer, sea en mudanzas, que al anima acaecen, sea en trabajos del cuerpo, haga ella lo que siente que Dios le manda, con christiano cuidado, y diligente prudencia, y tenga confianza que el luceso será muy bienaventurado, como guiado de mano de Padre sapientísimo, poderosísimo, y amorosísimo, cuyo intento es pedir, que le pongan los negocios en las manos, no para olvidarlos, sino para que no los echemos à perder con nuestra necedad, ò no los podamos acabar con nuestra flaqueza, ò no busquemos nuestro mal à sabiendas. O dicha tan grande, querer Dios, y pedirlo él: Encargarle de nuestros negocios, y que estemos ciertos, que pues con ellos se combida, es así co-

mo dice, pues es muy lexos de su verdad el engañar à nadie: y yà que no se quisiera encargar, dixerlo claro; mas su bondad le mueve à que lo haga, y su amor à que lo diga, y à nosotros nos asegura su grande verdad, por lo qual dixo: (*Psalm. 38.*) *Lo que sale de mis labios, no lo dexaré salir en vano, y pues la ley de los que se aman, es, que se ayuden en los cuidados; este V. S. descuidada con el cuidado de Dios. y quando la tristeza, ò tempestad le combatiere para que tome à tomar lo que havia renunciado, diga lo que San Pablo decia: (2. ad Cor. 1.) Bien se à quien creí, y cierto estoy que es poderoso para guardarme lo que deposité para aquel día.*

Poderoso le llama, y amoroso lo cree, y verdadero; ser poderoso, de su ser le viene, y ser bueno, y leal, y verdadero; y por esto es causa de nuestra esperanza, y de nuestro descanso, en el cuidado que de nosotros tiene. Camine V.S. con su Cruz, en compañía de su Señor, y entienda que el amor que le han dado, no es para holgar, sino para trabajar, porque no quiere Dios que estén sus dones ociosos, y este menos, porque es el mayor de todos, y de tal condicion, que no puede estar ocioso, si vivo está; su ser es hacer, ò padecer, y como vivo fuego, que del Cielo vino, está en movimiento continuo, subiendo àzia allá, y por dificultad de la empresa no se arrepiente de la haver comenzado, pues sabe que ella no se metió en ello, y

quien desde el Cielo se le dió se le dió à conocer, y tan lleno de amor, esse mismo darà fuerzas para andar, y acabar el camino. V. S. no estime en poco la merced, no se haya floxamente con ella, no se desmaye si alguna vez faltare, que no es amigo este Celstial Padre de ánimas delabridas, que le turben el corazon, que es aposento de él. Bien conoce su alteza nuestra baxeza; y como David dice, (*Psalm. 102.*) *nuestro figmento*, y se contenta mucho de nuestro humilde conocimiento, que confiese nuestra flaqueza con sosiego, y confianza de perdón, mirando à él: porque así como le hace injuria quien conoce sus propias faltas, así tambien quien conocidas, no se consuela con la bondad de tal Padre, y de esta manera será su camino seguro, y el Señor le darà luz en las tinieblas, si ella la espera sin desbaratarle de lo comenzado, poco à poco la irá enseñando, y doctrinando de cosas que ella no sabe.

**CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO,**

*en que la enseña la tierra donde Dios fue aheleado, para ir à donde hay toda dulcedumbre, y descanso.*

**B**IEN và así Ilustrísima señora, bien và así, mas vale hiel, que miel en la tierra donde Dios fue aheleado, así van à la tierra que mana leche, y miel, donde Dios será visto faz à faz, y no habrá

gemido; ni dolor, porque el Señor Omnipotente enjugará las lagrimas que acá hizo llorar, y como supo acá entristecer, nos fabrá allà alegrar. Pásse V. S. con esfuerso su carrera, no como quien corre de burla, sino los ojos puestos en la joya enamorada de la hermosura de ella, diga, que no son dignas las pasiones de esta vista, para la gloria que se descubrirá en nosotros. Y pues ya está avisada, que conviene morir à todas las cosas, no quiera ella vivir, à lo que Dios quiere que muera, sino viva à aquel, que por compararle su vida, y su amor, perdió el la suya por amor. Qué hay que pensar en esto? Dios se dió por ella, y se ha dado à ella, quedarleha ella consigo misma, alzandose con su corazon, y hurtando su amor à quien tan justo se le debe? San Pablo dice (*2. ad Cor. 5.*) *Que para esto murió Jesu-Christo, para ser Señor de vivos, y muertos, para que los que viven no vivan para si mismos, sino para aquel que por ellos murió*: y pues el titulo de nuestra compra es tan justo, seamos por amor de aquel que nos compró, y no cierto para matarnos, ni maltatarnos, sino para hacernos participantes de él.

Donde mejor podremos estar que en él? cuyos mejor podremos ser que de él? El es la bondad, y todos los bienes, y si de otro fomos, ni aun mantenernos no podremos, quanto mas ser bienaventurados; mas quien de él fuere alegrese, que escrito está: (*Psalm. 32.*) *Bienaventurada la gente, de la qual*

44  
 el Señor es su Dios, y el Pueblo que escogió para heredad suya. Mire V. S. quien tendrá mejor labrada la heredad, Dios, ó la criatura? Y aunque él dè golpes, y meta la reja del arado, y rompa la tierra, tierra es, y para que acuda con mucho fruto lo hace: porque si le perdonan el hierro, quitarlehan la bienaventuranza de la fertilidad. V. S. tenga los ojos en el Señor, esté colgada de su contentamiento, y pues en tan buenas manos està, descanse el corazon de ella, que el anima que en Dios ha puesto su Fè, y amor, entre los peligros tiene su paz. El fea esfuerzo de V. I. S. y todo su amor.

CARTA A UNA SEÑORA, EN QUE LA dice, que la miseria del hombre es tan grande, que muestra Dios su grandeza en la remediar.

R Ecibi la carta de V. S. y ante ayer escriví à V. S. mas todavia havia que responder à esta presente respuesta, de hacimiento de gracias à la fuente abundantissima de ellas, y respuesta de reprehension à nuestra maldad, que à tanta bondad no se dexa, no la ama, no la sirve, no la conoce como debe. Què le parece à V. S. quien es Dios? Què le parece quien es la criatura? Ha visto cosa tan buena? Ha visto cosa tan mala? No veo para que somos buenos, sino para que mas se demuestre quien es Dios amando, y libran-  
 do

do à unos tales, y à él gracias que le servimos de algo, siendo ocasion que su gloria aparezca mas clara en la obscuridad de nuestras tinieblas. Si el Altisimo toma por su honra hacer mercedes à unos tales, quien le irá à la mano? (ad Rom. 9.) Quien desmayará por sus faltas, si el Señor quiere enseñar sus riquezas en los vasos miserables, para gloria de su misericordia? Alabada sea tal bondad, de donde tales obras proceden, què razon es, que descemos ver corazon, del qual tales frutos proceden? olin  
 Què le parece à V. S. que será la admiracion, y el amor, y el gozo, que quando à este inmenso mar de bondad veamos tendremos? Si parece que no cabe en nosotros quando una centella de sus obras nos enseña acá, si sus manos son tan hermosas, que tal será su faz, sino la misma hermosura infinita, que saque los corazones de si mismos, y los ponga en si mismo, transformandolos en él, y mas contentos con ser de él, que con ser suyos propios, y nadando de gozo en las mismas entrañas de él, hechos un espíritu con él tan unidos como está un hierro metido en una fragua con el fuego poseído de él, y tan lleno de él, que parece ser fuego? Yá vinieste aquel dia quando tuviésemos presente la hermosura del todo hermoso, para que viendolo delante los ojos, no se nos fué à otra parte, pues tan mal empleados fuera de él son. Entretanto, señora, trabajemos de alzarlos à él, que segun  
 lu

su palabra, que en David dice: (*Psalm. 24.*) *Mis ojos siempre al Señor, porque él sacará mis pies del lazo, y otro remedio igual no lo hay, que en el tiempo de la necesidad acorrese luego el niño al padre, y él es tal, que luego lo recibe en sus brazos, aunque el mismo niño no lo entienda. Y es tanta su largueza que de mucha no puede la humana miseria creer con sus fuerzas que es esto verdad, porque nunca su corazón llegó à aquel quilate de bondad, ni lo vió en otro. Y como unos flacos ojos, que mirando al Sol, que no tienen fuerza para ver tanta luz, así acontece à nuestra flaca vista, con las obras de Dios. Mas la Fè enflacha el corazón à creer que aquello que nos parece tan sobre nuestro juicio, aquello tan sobre todo merecimiento, y medida, aquello es Dios, y propio rastro, y señal de él, y cada vez que le falta el esfuerzo para comprehender esto, adora aquello que así sobrepuja à todo su juicio, y poco à poco va oliendo, y rastreando à Dios, conociendole ser él, por el rastro de ser la cosa muy maravillosa.*

Y pues esto es lo que el Señor de V.S. quiere, defelo ya, y darle ha descansó, pues desea la salud de ella, y la voluntad de él, es la santificacion de ella, y quando fiucia le faltare, aproveche de la misericordia, pues ha dias que le dixé, que entre otras señales de ser amada de Dios, tomase esta por una, decirselo yo: y hace muy mal en passar liviano por sus mercedes:

des: porque aquello es de anima floxa, y no avivada, que no tiene peso para pesar cada cosa en lo que es. Y verifecha esto ser así, quando la luz del Señor viene, que hace conocer, y estimar en lo que es razon lo que él hace por nosotros: y sabe muy bien reprehender la pesadumbre de nuestra desconfianza, y la pereza de nuestra tibieza, que con tales prendas aun no sefia, y con tales espuelas no anda ligero: y de esta manera misma respondiera aquel Padre à V.S. si se le diera relacion clara de la enfermedad, la qual nuestro Señor curará en su tiempo, pues ha tomado à su cargo ser Medico de su anima, para que mucho resplandezca su gloria, quando de tan enferma la parare muy sana; y diciendole ella: (*Psalm. 118.*) *Saname, Señor, y seré sana; salvame, seré salva, porque la honra mia tu eres. Le responde él: (*Psalm. 34.*) Yo soy tu salud, tu bien, y tu paz; quien te ha dado quanto bien tienes, librado de muchos males; quien te amó antes que fuesses, y te hará bienaventurada con tenerme à mi à toda tu voluntad, y sin temor de perderme. Esto esperemos que hará el que es poderoso, y cuyo nombre es santo, inmenso en misericordias, y potentissimo para cumplir las.*

## CARTA A UNA SEÑORA DE TITULO,

consolandola en la muerte de una su hermana.

Pocos dias ha que supe la merced que nuestro Señor hizo à su Esposa, la señora Soror Maria, en sacarla de este peligroso destierro, y llevarla al puerto de la seguridad: y tambien entendí, y supe la pena que con su ausencia V. S. ha tomado. Necesarios me fueron dos corazones, para con el uno gozarme con la que goza, y con el otro penarme con la pena, pues que à entrambas soy deudor general, y particularmente: mas pues ella yà està en salvo, y no tiene necesidad de mi gozo, y acompañar à los penados es cosa que debemos elegir, determino de ocuparme, y enderezar esta carta al desconsuelo de V. S. parte de él tengo, y especialmente, porque en ninguna manera querria que huviesse en V. S. lo que temo, y es, no tomarme la pena con algun exceso, de la que seria razon tomar, porque esto seria doblada pérdida, con amargura de pena juntarse ofensa de Dios.

Suplico à V. S. mire con muy despiertos ojos, que como no tenemos licencia para los demasiados placeres, tampoco la hay para la demasiada tristeza, pues en lo uno, y en lo otro debemos ser sujetos à la santa Ley de Dios, que no menos cumplimos nuestra voluntad en llorar, y penar hasta har-

tar,

tar, que vanamente reir, y regocijarnos. No menor impedimento es para servicio de Dios, la tristeza que consume, y derriba el vigor del corazon, que la vana alegría que se hace absoluta, y sin peso: porque como podrá el corazon derribado decir con verdad à nuestro Señor: (*Psalm. 56. v. 207.*) *Aparejado està mi corazon Dios: Aparejado està mi corazon:* Y pues estando fumido en el abyssimo de la tristeza, y enflaquecidas todas las fuerzas, no se pueden tener en pié para lo que cumple à los proximos, y à lo que cumple al Señor; así confesò su flaqueza el Sacerdote Aaron, que havien- dolo Dios muerto dos hijos de un golpe, y siendo reprehendido de su hermano Moysen, de no haver ofrecido sacrificio al Señor, respondió: *Cómo podrè yo agradar con el sacrificio al Señor con animo lloroso:*

Cierto I. S. quien à otro ha de servir, tan ageno ha de estàr de profunda tristeza, como de otro qualquier impedimento, porque no podrà hacer servicio, ò ira lleno de hiel para si, y para quien lo recibe. Y por estos, y otros males, que de la tristeza sobre los difuntos suelen venir, yà que la Escritura dà licencia para que tomemos el lloro, luego acude diciendo: (*Eccles. 38.*) *Consuelate de la tristeza, y no des tu corazon à la tristeza, mas alanzala de ti, y acuerdate de tus postrimerias.* Y en otra parte dice: (*Eccles. 30.*) *Alanza la tristeza lexos de ti,*

Tom. IX.

G

por-

porque à muchos matò la tristeza, y no hay provecho en ella: y no solo no aprovecha, mas mucho daña, como en otra parte se escribe al mismo proposito de tristeza, causada sobre difuntos. De la tristeza se sigue siempre la muerte, y derriba la virtud, y abaxa la cerviz. Y esto, Señora, à ser solamente en el cuerpo, no fuera tan de temer, mas toca en el anima, y por esto se ha mucho de huir, porque para andar un anima en pié delante de Dios, y poderse defender de tantos enemigos como la combaten, y poder darle manos à negocios que de ella penden, ha menester un vigor interior, y un esfuerzo muy entero, ni mas, ni menos de como quien anda en la guerra, y durando en ella esté en pié, y cumple por todo, y perdido este, luego es caida; y sobre ella cargan los enemigos, como cuervos sobre animal flaco, y caido, al qual acababan de matar con picos, y uñas: de manera, que mediante el desmayo, y flaqueza le viene la muerte, como le acacee al anima con la tristeza, pues no embiò Dios estos trabajos à V. S. para perder, sino para ganar, ni la amargò, sino para la curar, y sanar. No vuelva el negocio al rebés, enfermando con la medicina, y desagradando à nuestro Señor en el tiempo que mas le havia de agradar.

Mire al pacientísimo Job, que viendo siete hijos muertos en un dia, y en una hora subitamente, no se quejó, ni desmayò, mas bendixò al Señor,

que le quitò lo que primero le havia dado, y aunque los tenia muy bien doctrinados, y gustaba muy santamente su hacienda, y empleaba muy bien su propia salud, quiso nuestro Señor quitarle todo, para que entendiésemos èl, y nosotros, que le agrada mas nuestra paciencia obediente, que nos viene de la adversidad, que el uso, aunque bueno, de la prosperidad. Y para exercitarnos en esto pone Dios sus ojos, para quitarnos delante los nuestros lo que mas en ellos lucia, para que tanto mas el sacrificio de nuestro corazon lastimado, y obediente sea à èl agradable, quanto à nosotros es mas amargo, por carecer de cosa muy amada. Y de esta manera matò Dios la muger del Profeta Ezequiel, de èl muy amada, y le dixo: (cap. 24.) *Hijo de hombre, Yo quise delante de ti lo deseado de tus ojos, no llores, ni planas, ni corras lagrimas de tus ojos, gime gustando, y no hagas planto de muertos.*

Bastantemente estaria el Profeta lastimado con haverlo herido en lo que mas lucia en sus ojos, y acrecentarle mas la tristeza con quitalle el consuelo, que con llorar, y planar los asi heridos suelen tomar, y hartandole su anima de azibar, no le dexan hartar de llorar, ni aun gustarlo. Para que entendamos que el siervo de Dios, segun he dicho, no ha de soltar la rienda à la tristeza, ni lagrimas, mas ser tambien en esto obediente, como en tomar los placeres por tasa: y repitolo esta otra vez,

porque no sea V.S. engañada, como muchos, à quien finalmente se les persuade que deben huir de la demasia del gozo, porque no ofendan al Señor, y no hay quien los pueda sacar del pozo de la tristeza, pareciendoles no correr peligro, ni hacer mal con estar en ella; los quales si supiesen que la cuenta que Dios con nosotros tiene, mas es con las raíces de nuestro corazon, que con las obras que tenemos de fuera, ò dentro, verian claro, que si toman la tristeza sin regla, ò medida, y sin obediencia de Dios, no lo hacen sino por cumplir en ello su propia voluntad. Y siendo esta la raíz, tan desagradable es al Señor, como quando tomar los grandes placeres por la misma voluntad.

Por lo qual, *Ilustrísima Señora*, abra su corazon à la palabra de Dios, y entienda, que no por ser atribulado uno es amigo de Dios, sino por pelear contra la tribulacion, y llevarla à lo menos con paciencia, sino pudiere con alegria. Levante el corazon caído, y esfuerce las manos enflaquecidas, y luche con el gigante, que es el dolor, para que quede probada en la tentacion, y gloriosa con la victoria, y pueda decir al Señor: (*Psalm. 16.*) *Probaste mi corazon, y vistele en la noche: con fuego me examinaste, y no fue hallada maldad en mi.*

Despierte, señora, y abra sus ojos, y mire à la mas Santa de las Santas, y mas atribulada, que todas las Santas, y no Santas, como estando su Hijo col-

ga-

gado en un palo, y crucificado con duros clavos, ella estaba al pié de la Cruz: Lo qual quiso el Espíritu Santo, que supiessemos nosotros, porque en la manera del estar el cuerpo de fuera, viésemos quan en pié está en trance tan recio su corazon en lo de dentro. Quan de verdad, y con quanto dolor, y con quanto esfuerzo ofreció su querer, y su Hijo en la voluntad del Padre, queriendo ser antes hecha millones de pedazos, que perder un solo punto de la leal, y esforzada obediencia, que à Dios se debe tener. Mire tambien el Profeta Elias tan cargado de tristeza, que deseaba, y pidió la muerte al Señor, y se cae dormido con el peso de ella, mas no le responden del Cielo, conforme à su voluntad, que no se pagan de tales corazones caídos. Despertó el Angel del Señor, y dicele: (*2. Reg. 19.*) *Levántate, y come, que mucho camino te queda de andar.* Y así me parece *Ilustrísima Señora*, que veo à V.S. muy apesada con la tristeza, y adormecida con la amargura, y tan cansada de vivir, que escogeria de buena gana el morir. Mas oyga agora V.S. por boca de un pecador, lo que Elias por boca de un Angel, pues ella está como él, provecho le será oír lo que él, aunque el mensajero sea diverso.

Levántese, señora, que mucho camino le queda por andar: dexé ya las lagrimas llenas de infidelidad, como San Geronymo lo dice, *sin medida, y*

sin



*sin rassa*: contentéle ya con la afrenta que ha hecho à la carne, dexandola entristecer, y llevar à su voluntad. Levantése de la muchedumbre de penfamientos, que como vientos bravos turban la mar de su corazon, y no la dexan reposar, ni adorar con silencio, al que este azote embió sobre ella. Tenga ya algun lugar la razon para poner rassa à la sensualidad: tengalo la Fè para confiar, que aquella por quien llora no es muerta, mas goza de muy mejor vida: tengalo la Esperanza para consolar à V. S. y darle à entender, que pues Dios con tales golpes aqui la labra, assentarla tiene en el Cielo por piedra escogida: los golpes oimos, y el estruendo de sierra, y de la azuela tambien. Y pues el oficio de Dios es en este mundo hacer este ruido labrando à los fuyos para assentarlos despues en su Templo de paz, y donde no se oye ningun sonido de aquellos, espere V. S. el assiento de la paz. Y pues ve en sí los exercicios, y prueba de la guerra, y pues es una de las desterradas, y martilladas con muchedumbre de trabajos, espere que se verá fer una de las Ciudadanas contentas del Cielo, pues que dice San Pablo: *(ad Rom. 5.) Que la tribulacion obra paciencia, y la paciencia probacion, y la probacion esperanza, y la esperanza no nos saldrá en valde, porque la caridad de Dios es infundida en nuestros corazones.* A esta haga V. S. lugar en la mitad de las muchas aguas de sus tribulaciones, no la dexé apagar,

gar, porque si quiere nombre de amadora de Dios, no la ha de ganar entre los regocijos, y acaccimientos conforme à su voluntad: mas entre estos azotes, espinas, hiel, y vinagte, y en desierta Cruz, à semejanza de Christo, que merido entre estas cosas nos enseñó su amor, el qual, señora, fue verdadero, porque fue probado, y permaneció fixo en la tribulacion. Y así si V. S. quiere responderle con amor, sepa que no lo hay sin dolor, y que aunque no hay espada que con mano de layon la martyrice, este amor infundido de la mano de Dios la martyrizará, pues no la dexará andar à su propria voluntad, mas hacerla contradecir à su tristeza, y à un gozo, por andar à voluntad de su amado, y toda esta pena, que por una parte sufriere, resistiendo à su voluntad, por otra parte se la quitarán, haciendola tomar con dulcedumbre la voluntad del Señor, mas que por propria.

Amor es el que à V. S. ha entristecido, amor es el que la consuele: la ausencia de su querido la ha fatigado, la obediencia, y amor de Dios le quite su fatiga. El fue el que lo hizo, no le parezca à V. S. mal, pues le parece bien al Señor que lo hizo, y con el amor de él venza el amor de la criatura: quanto mas, que sino tiene adormida la desconfianza, con el mismo amor de su querida, recibirá consuelo de la llaga que con su ausencia le dió, porque si acá hizo falta, allá hizo presencia.

Si esto dexò, cosas mejores le dieron. A sus hermanas dexò, mas allà hallò otras hermanas, y otro padre, y madre, y esposo. A su Dios fue, à su dulce Esposo fue, al qual obedeciò, sirviò, y amò. Què mal hizo su Esposo en llevar à su esposa consigo, ni ella en irse con èl? No vè V.S. que ella era desposada, y que havia de venir algun dia el dia de las velaciones, y salir de casas ajenas, è irse con su marido? Què quiere? Tener la desposada por muchos años, que estaba apartada de su marido? Pues que se dà priessa à embiar de las cosas de la tierra à los hijos que engendrò, por que se le hace tan de mal embiar à esta bienaventurada à la Casa del Cielo, pues como à propria hija la ama? Y que alguna pena se sienta en ver ausentar à quien mucho amamos, mas solemosla templar en ver ir en prosperidad al que nosotros hace falta. Pues coeteje V. S. la prosperidad de los hijos que acà tiene, con la que esta su amada posee, y verà, que pues la ama debe vencer el gozo de su bien à la pena de su ausencia, como un gigante à un enano, pues aquello es eterno, y lo otro temporal.

O Señora, si pudièsemos ver quan bienaventurada està *nuestra Soror Maria!* En bodas està, ò ataviandola para el dia de ellas. Ningun contento recibirà con ver à V.S. con ropas de tristeza en las fiestas de su alegria. Muy bien le ha pagado nuestro Señor el mundo que dexò, el esposo de carne

que renunciò, la fe que le diò, y le guardò, y por mil mundos no trocaria el menor bien de los que allà posee. Sacadolahan del lugar de la miseria, y del lodo, y de la hez, y de los peligros, trasladandola à la region de la seguridad, donde luce perpetua luz, y gozo, que sale de la vista de la divinidad, que como rio con grande avenida, refresca, harta, y embriaga à los Ciudadanos del Cielo. Su comida es del arbol de la vida perpetua, y su vestidura es lumbre, y gloria, y su corazon està transformado, y absorvido en el mar infinito de la dulcedumbre de Dios, y hecha un espiritu con èl, con atadura, y abracijo tan fuerte, que mientras Dios durare, ninguna cosa serà tan fuerte, ni tan poderosa, para la apartar à la bienaventurada *Soror Maria* de este abracijo tan apretado, y calamiento tan juntissimo, que entre ella, y Dios se ha celebrado, ò muy presto se celebrerà.

*omnium in unum* Gozosa està ella con ello, estenlo los que la aman, y quan delantera es en el amor; sea lo en el gozar, pues el verdadero amor quiere el bien del amado, aunque sea con pérdida propria: y cessè yà el luto, y tristeza, porque nuestro Señor no se ofenda, y ella no reprehenda como Santa Inès à su madre el tiempo, que ni à vivos, ni muertos aprovecharà, ni à sí, mas à todos daña, y no sea impedimento para el aprovechamiento de las virtudes que ha menester alcanzar para lo que le

queda de caminar, y padecer, hasta llegar al monte de Dios. Para lo qual es menester esforzarse, y levantarse con propósitos nuevos, como quien agora comienza à comer el pan *subcinericio*, que es confesar, y comulgar, y beber el agua, que es oír la palabra de Dios: *porque para no faltar en el camino, todo esto es menester, y comenzar luego à caminar.*

**CARTA A UNA SEÑORA ILUSTRÍSSIMA,**

*consolándola en la muerte de una persona, cuya ausencia havia sentido mucho.*

**D**ios mandaba en los tiempos passados, quando iban à castigar à la tierra de Promission, que combidasen primero con paz à la Ciudad, ò Lugar donde fuesen, y si con esto no se rindiessen, la castigassen, y tomassen por guerra: Conforme al qual mandamiento, pudicra yo tener licencia para reñir con V. S. pues por paz no se ha querido rendir, en lo que tan blandamente le supliqué, acerca de su consuelo, en el trabajo que nuestro Señor le embiò: antes me dicen, que la carta de paz sirvió, no de quitar lagrimas, ni tristeza, sino hacerlas salir de nuevo mientras se leia, tomando V. S. ocasion de mas enfermar con la medicina. Mas con todo esto no podrè acabar conmigo de reñir, porque la licencia que por una parte me daba la razón, me la quita por otra la compasión: la qual tanto mas

se debe à V. S. quanto mas sin cuenta, y tassa se affige: y por esto tornarè otra vez à curar la llaga con blandura, pues dice la Escritura: (*Prov. 17.*) *Que aprovecha mas la correccion al prudente, que cien azotes al necio.* Y plega al Señor sea servido obrar èl, hablando yo, para que ni V. S. quede cansada de leer, y sin consuelo, è yo de escrivir, y sin fruto.

Digame, *Ilustrísima Señora*, por que yà que los ojos del cuerpo se han ocupado con abundancia de lagrimas, que impiden la vista del cuerpo, los ojos del anima se han ido tras ellas, y cegado con ellas, pues no han considerado al que embiò este trabajo, y el valor de èl, y el fin para que fue embiado: Que de falta de esto ha nacido la mucha sobra del sentimiento (que como quien no tiene estorvo) se ha enfeñoreado del todo en el corazon de V. S. como señora, y así se han de recibir las mercedes de Dios, que solo por darlas èl deben ser estimadas, aunque sean llagas? Pues de mano de tan alto Señor, y amoroso Padre, no viene cosa, que por reverencia de èl no deba, con humildad de obediencia, ser recibida, y con hacimiento de gracias muy abrazada. Así se ha olvidado, que siendo el Sacerdote Heli amenazado de parte de Dios con muerte de dos hijos en un dia, y con otras aliciones, respondió con la reverencia debida: *Señor es, haga lo que en sus ojos fuere agradable*, de la

mílima manera dice David: *Que si el Señor no fuere fervido sacarlo de la tribulacion en que iba huyendo de su propio hijo, y desterrado de su propio Reyno, que haga lo que en sus ojos bien visto fuere: los quales entrambos tenían consideracion de la humilima obediencia que à la Soberana Magestad de Dios se debe en todo lo que hace, ò quisiere hacer de nosotros, y de nuestras cosas. Y esta se ha de conocer en la mansedumbre, y en la igualdad del corazon, con que su azote se recibe, porque decir la boca: Bendito sea Dios que lo hizo; y exceder el modo de la tristeza, y lagrimas, es confessar con la lengua al Señor, y con las obras contradecirlo. Y aunque el Señor quitasse aparte su Magestad, con la qual puede hacer lo que de nosotros quisiere, sin que tengamos licencia para murmurar de él, ni para exceder en el sentimiento, puede con mucha justicia reprehendernos, mirando el mismo castigo.*

Enjague V. S. un poco sus lagrimas, sossigue su corazon, y verá quan bien dice la Escritura: *Hijo no te fatigues, quando eres del Señor castigado, porque à los que él ama castiga, y como el padre en su hijo, assi se complace.* (ad Hebr. 12.) Que quiere V. S. tanto llorar lo que la Escritura dice, que no se fatigue, y quiere entristecerse por ser tratada como hija, y hija amada? No sabe que dice San Agustín: *Si estas fuera del numero de los azotes, estas fuera del*

numero de los hijos? Por que prevalece tanto el amor del gusto, que hace al anima que no halle dulzor en merced tan grande? Digame V. S. pequeño bien le parece ser amada de Dios como hija? Pues si este parentesco le contenta, no le desagrada ser tratada como tal. Tengase por indigna de ser ella vestida de la librea, que el Hijo de Dios, y su Santa Madre fueron vestidos, el qual murió teniendo ella delante sus ojos, y sintiendo lo que ella sentia, y ella lo vió morir à él delante los suyos, con menos regalos que vemos morir à los que nosotros amamos. Pues que locura será la nuestra, no querer imitar à aquellos, à los quales nos preciamos de adorar, y honrar, ni querer ser compañeros de los que queremos por señores, y huir de seguir à los que deseamos conseguir.

Basta ya, señora, la ficta hecha à la carne, baste el tiempo que se ha ocupado en roer lo amargo de la calçara. Entre ya en lo secreto del corazon, y adore allí al Señor, que esto hizo, y dele gracias, porque la tuvo por digna de darle à beber de su misma copa. Llame, hermana, la tribulacion, y dele muchos abrazos, que esta fue la esposa de Jesu-Christo, y tan amada del que murió abrazado con ella, pues murió con brazos abiertos en Cruz: no piense que esta honra que con ella le vino es su provecho, pues antes se contarían las estrellas del Cielo, que los provechos de la tribulacion.

cion. No tenga V.S. à nuestro Celestial Padre por tal, que quite algo, sin dar cosa mejor, ni que azote, sin mucha ganancia del azorado: por que piensa que la azotò? Por perdonarle en el otro mundo la pena que sus pecados merecen. Por que la azotò? Por darle exercitacion mas alta que la que tenia, que aunque entendia en buenas obras, y sea buen exercicio, mas alto es ser llamada para sufrir tribulaciones: è aunque mucho agradasse al Señor en la compañía de su querida, mas agrada en sufrir con paciencia su ausencia, como el buen Job, y Tobias, mas agrada con las gracias en la tribulacion, que con el gozo de lo que poseian, y bien gustaban.

Estos son los triunfos de los Christianos, como San Geronymo dice, *que el no dexarse vencer de las angustias es gloria*. E si todavia pregunta, por que la azotò el Señor, dirè, por amonestarle que anduviesse mas apriesa el camino de Dios, porque como San Hilario dice: *Siempre la paz fue peligrosa à la fè ociosa*: è quando no tenemos cosa que nos punce, andamos tan tibios, que es asco vernos, y hierenos el Señor como à perezosos, para que los ojos que la culpa cierra, la pena los abra, y lo que su amor no alcanza de nosotros, lo acabe el dolor. No para que V.S. se ètè llorando le embiò Dios esto, sino para que mas, y mas olvide qual fue el farniento con que la hirieron, y entienda en

lo

lo que le quiso decir el Señor con el golpe. No sabe quan reciamente se enojò Dios contra los hijos de Israèl, porque se sentaron à llorar à la puerta de sus moradas en el desierto, y caidos sus corazones con poca fè, los tenian llenos de desaprovechada tristeza? Santa Paula llorò la muerte de su hija, y reprehendiòla mucho San Geronymo, *llamando à sus lagrimas llenas de infidelidad, y sin cassa, y medida*: porque cierto donde la fè està viva de ser Dios quien lo hace, y del buen lugar donde el espíritu està, y del provecho que Dios busca en el azote, ferà tanto el gozo caulado de aquesta fè con obediencia, que quite, ò temple la tristeza caulada del golpe.

Los Judios tenian por grave mal la muerte del cuerpo, porque amaban mucho los bienes de acá, y con todo esto lloraban sus muertos siete dias, como hicieron al Santo Jacob; y al mas Santo que entre ellos havia, que era Moyfen, lloraron por espacio de treinta dias. Pues que verguenza ferà à una Christiana, que està enseñada por Jesu Christo, temer, y llorar la vida, y amar el dia de la muerte, como entrada en el Reyno, perseverar tanto tiempo en llorar, que excède à los que eran de este mundo vecinos? San Pablo dice: *(1. ad Thef. 4.) No os enristezcais por los que duermen, como los que no tienen esperanza*. Pues V.S. la tiene de su querida, por que la llora, como sino la tuviesse? Por que

no

no toma para sí lo que el Señor dice à las hijas de Jerusalèn, que llorèn sobre sí, y dexen à el? Llorà V. S. por quien està fuera de peligro, y descuidase de ponerse ella en cobro? Llorà por quien fue à su tierra, y entrò en el tàlamo con su esposo, y olvidase de llorarle à sí, por estàr en el desierto, y tan lexos de su Señor?

Levante se yà encima sus pies, no dexè passar el tiempo en valde, tome à cuestas su Cruz, y cimine, y no estè tanto tiempo arrodillada con ella; y mire que esto le embiò el Señor para provecho de su anima, para tanto mas acompañarla, quanto mas sola quedò de quien la servia, y agradaba. Hínque en el fue lo sus rodillas, y befe el cabo de la Vara del gran Rey Assuero, como hizo Esther, adorando al Señor, y dandole gracias por esto que ha hecho, no mirando al medio de la Vara, sino al cabo de ella: porque aunque esto tenga cuerpo de tribulacion, al fin es provecho de la difunta, y de V. S. y gloria del mismo Dios. Y pues el paradero es tan bueno, sufra se el golpe de la Vara que dà Assuero, y cobrese esperanza del mismo golpe, teniendose por amada, para que la misma Vara le sea consuelo, como decia David, y diga, (*Psal. 76.*) *agora comienzo, y abro los ojos.* La hiel me ha tornado la vista, como à Tobias, y camine adonde està la que este mundo amò, pues que los males que aqui nos fatigan, à Dios nos constriñen que

que vamos. Y peleando con su corazon delectará la tristeza, pues habiendo celebrado pafision, es razon que celebre resurreccion, *y así goce de la ascension, y corona del Cielo, que es de gozo, y se gana con muchos trabajos.*

#### CARTA A UNA ILUSTRE SEÑORA:

*ensèñala que la hambre de nuestro corazon no la puede hartar, sino el espiritu del Señor; y que la fiesta del Espiritu Santo es disposicion para la del Corpus.*

**M**UY Ilustre Señora, deseo tengo de saber de que parte se mantiene agora el corazon de V.m. porque si miramos à la semana en que estamos, es del Espiritu Santo, el qual dà lumbrè al entendimiento, infunde amor en la voluntad, y fortaleza en el cnerpo, con los quales tres panes tenemos que poner delante de nuestro amigo, que viene del camino hambriento, y cansado, porque la hambre que nuestro corazon siente, andando fuera de sí, y ocupado en las criaturas, fuele la el Espiritu Santo quitar, dandonos pan de hartura: *y ay de nos*, sino sentimos la falta que en las cosas criadas ay, y no nos tornamos yà à nuestro corazon, siquiere descansados de haver hallado falta, y mengua donde pensabamos que havia algun folsiego. O valgame Dios, y quando hemos de tener anima casta, y leal à su Esposo Christo, dandole nuestro

amor puro, desnudo de la baxeza de las criaturas.  
 Quando hemos de entender de verdad, que el varon de nuestra anima es Christo, y que nos criò el para si, y que el es muy propio para nosotros: No basta lo que muchas veces hemos probado, quando mal nos va en la tierra, y que nunca nuestra anima ha tenido descanso, ni paz, sino quando conociendo su propia mengua se va à Dios, y es de el recibida: No vale mas un rato de aquellos, que toda la vida de los que à la vanidad viven: No serà tiempo de decir à todo lo criado: *No os conozco*, por aparejar morada limpia, y desocupada al que nos criò? Placeme mucho que lo hemos con un Espiritu Santo, y tan Santo, que no quiso venir à los Discipulos del Señor, hasta que el cuerpo de el se les quitasse delante, para que conociamos su condicion que tal es, y le aparejemos templo donde otro no more, si el no, y huelgo mucho, que V. m. con gracia de el, se havrà aparejado, y le havrà recibido, y estaran el, y ella contentos.

Huelguete V. m. con el, porque el gozo es; y mire que dice San Pablo: (*ad Ephes. 4.*) *Que no entristezcamos al Espiritu Santo de Dios, con el qual estamos señalados para el dia de la redempcion;* que es el juicio final: aquel entrifitece à este espiritu, que con pereza, y caimiento de corazon anda floxo, y hace cosas que no agradan à este altísimo huésped, el qual como es fuego quiere que su siervo sea fervien-

te,

te, y ande muy vivo, echando siempre leña de buenas obras, y soplando con santos pensamientos, para que este celestial fuego no se apague en nosotros, pues nuestra vida esta en tenerle vivo: y así manteniendo nosotros este fuego, mantienenos el, y aun lo que le damos el nos lo dà. De manera, Señora, que de esta parte buen manjar tiene V. m. en esta semana, pues la havrà celebrado, no en carne, como los que se contentan con el solo estruendo de las festividades, mas havrà celebrado fiesta de espiritu en el espiritu, legun el Señor dice (*Joann. 4.*) *Que quiere adoradores espirituales.* Agora vamos como le va con el olor de la fiesta del Cuerpo del Señor, que tan presto viene, porque para los corazones Christianos grande afrenta serà no oler este santo Pan, antes que venga su fiesta, pues le olieron los Magos desde tan lexos, y aun los Profetas, y Patriarcas, mucho antes que encarnasse. Qué mejor nueva que la de ver andar à Christo por las calles entre nosotros, andar entre nuestras manos delante de nuestros ojos, y al que no cabe en Cielo, ni en tierra, ver encerrado en una pequeña cortina de accidentes de Pan, y despues entra en nuestro pobre, è indigno pecho.

Señora, no aya V. m. estas nuevas con orejas fordas, despierte à su corazon, y digale, que se halle muy atento à tan gran merced, y obra de Dios y que vomite todo otro manjar que tenga, para

que hambriento se harte de este celestial Pan de que comen los Angeles. Digale que vea estos dias, porque entonces no se duenna : y pues es semana de Espíritu Santo, pidale gracia para saber sentir la Fiesta del Cuerpo, que fue concebido por Espíritu Santo; y quando venga la Fiesta del Santísimo Cuerpo, vendat con el el Espíritu Santo, porque por merecimientos de Christo descendió este Espíritu: y quando el Cuerpo de Christo se nos dá, con el Señor dán sus merecimientos, segun la medida de la disposición que llevamos; de manera, que una Fiesta ayuda á otra, y es aparejo para otra, y pone gana de comer para la otra; que no hay aqui lo que en los carnales combites, que los muy hartos en la comida no han gana de comer á la noche: de Fiesta en Fiesta anda el anima comiendo con nuevo favor, cumpliendo lo que Dios prometió (*Lev. 26.*) *El villar de los panes alcanzará á la vendimia, y hasta la sementera, y comereis vuestro pan en hartura.* Bendita su bondad, que tan largamente nos provee, no como quiera, sino dándole el mismo á nosotros; el Hijo nos es dado, y por el Espíritu Santo, y dándonos estas dos Personas, no se queda el Padre sin darfenos: Nuestro es Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo: yá comenzamos acá la contratación que en el Cielo hemos de tener, agradezcamosle sus misericordias, aparejemonos para recibir las que quedan, y con corazones levantados de la tierra cele-

bremos las fiestas del Cielo, para que de regocijos temporales passemos á los eternos, en los cuales V. m. se vea. Amen.

*CARTA A UNA SEÑORA: QUE PARA servir á Dios, el padecer por su amor es lo mas alta, seguro, y cierto.*

**S**Eñora, en tanta ligereza de vida como es la que vivimos, razon es de escoger lo mejor para el servicio de Christo, y aquello ponerlo por obra con diligencia, porque despues no nos arrepintamos de no haver sido siervos fieles al Señor, que tan fiel nos ha sido, y esperamos que nos será. Muchas cosas hay en esta vida en que podemos poner nuestros ojos, pues que tenemos de Dios el libre alvedrio para echar la mano á lo uno, ó lo otro, mas entre tantas, qué escogeremos? Por ventura placeres, que como humo se pasan, y dexan diez tanto dolor, que traxeron de alegria? O el estiercol de las riquezas, que suele cegar los ojos de quienes las posee, y hacen ser dificultosa la entrada en el Cielo?

No hay, señora, que mirar en cosa ninguna de acá, porque aunque uno las tenga todas, no tiene sino afligimiento de espíritu, y embarazo para caminar, y vanidad de vanidades, y todo vanidad. Por tanto, es bienaventurado quien aparta sus ojos de lo que tan presto ha de passar, y los pone



en lo que nunca se acaba, adonde los placeres son verdaderos, por ser tomados en la verdad, que es Dios, y la riqueza es muy cierta, pues consiste en tener al que el solo basta para hacer rico con bienaventuranza inestimable al que él posee. Mas para mirar, y servir à este Dios hay muchas cosas, y unos se aficionan mas à unas, y otros à otras, segun el sentido de cada uno; à los unos aplice la vida activa; à otros la contemplativa; unos se emplean en la abstinencia, otros se hallan mas esforzados para la castidad, y así vemos haver florecido diversos Santos en diversas virtudes de Dios.

Mas, señora, entre todo lo que acá hay para agradar al Señor, escojamos el padecer por su amor, que esto es lo mas alto, seguro, y cierto: y esto nos enseñó el Maestro de la verdad, que es Christo; pues viniendo à este mundo, en esto principalmente se exerció, y à esto nos combida. Esto es cosa segura de polvo, y de paja, pues no es conforme à la sensualidad, sino contra ella: y solo el amor de Jesus nos hace que nos sepa bien, el qual es bastante para hacemos acometer, y abrazar lo que de sí es desahorido, y que hace huir. Què cosa significó, que viendo Moyses una serpiente delante de sí, se espantó, y echó à huir, sino los que mirando lo que padecen, ó han de padecer, se espantan, y no lo querrian, ni aun ver de los ojos, mas mandóle Dios que tornasse à aquello de que huía, y no solo tor-

nasse, mas la tomasse en las manos, y obedeciendo à la palabra de Dios halla en sus manos, no serpiente que muerde, sino baculo que sustenta.

Así acaece cada dia à los que obedeciendo en sus trabajos à la voluntad de nuestro Señor, que los embia, y tomados en sus manos, que es ponerlos en obra, y acetarlos con obediencia, hallan no desconsuelo, ni alborotos, que con quexas fatigan el anima, mas consuelo de sustentacion, y esfuerzo, confiando, que pues Dios les embia tribulacion, él està cerca de ellos, segun su promesa, y que pone su amor en ellos, pues los trata como à hijos amados; y como en este mundo trató à quantos amigos en él ha tenido: y así la tribulacion obró paciencia, y la paciencia fue prueba del amor; y Fè que en Christo teniamos, y la prueba obra esperanza, porque Dios ha prometido de hacer participante en su gozo al que lo es de su Cruz; è así se tornó la tribulacion baculo, y arriño de nuestra flaqueza; pues que nos hizo confiar mas, y mas, en el Señor, y nos quitó las picaduras, y quexas que la tribulacion antes de esto nos daba, como si fuera serpiente.

Sea, pues, señora, avisada en escoger lo que à Dios agrada, y no sea de aquellos que reprehende el Apóstol S. Pablo, diciendo: *Era razon que fuerades Maestros, por el mucho tiempo que ha que servís à Dios, y estais*

*tais tan niños, que habeis menester ser de nuevo enseñados en los principios de las cosas de Dios, y estáis más para mamar leche, que para comer pan con corteza, que es pan de grandes.*

Mire, señora, que no aplace á su Maestro el discípulo, que diciendole la cosa muchas veces, se está tan rudo como à la primera vez, y que el Medico toma fastidio, quando en una medicina que muchas veces pone no halla remedio, por falta del enfermo: y así quiere Dios que no siempre nos estemos en la leche de los regalos, mas que con ligereza corramos á él, aunque sea por lanzas, y el fuego de nuestro amor quemé todo aquello que delante se nos pufiere, pues no hay cosa que tanto nos convenga como amor, y el amor, no se puede probar, sino con el dolor, ò tribulacion. Y no debe quien à Christo ama, quererle estar sin probar, si de verdad le ama, ò no, porque aunque mucho le duela la prueba, mas consuelo le da ver que le ha Dios examinado con fuego, y no se ha hallado maldad en él, ni ha tornado atrás de la empresa que havia comenzado. Gran honra es estar firme en lo que mucho nos amarga, y otro igual placer no damos à Dios, que quando muy de corazon somos angustiados por él, y bebemos aquel Caliz, en compañía del que él por nosotros bebió.

En esto, señora, ponga sus ojos, pues que Dios qui-

quiso escogerla, para que mirasse á él: no se acobarde de pelcar las pelcas del noble amor del Rey celestial, no tenga por tiempo bien empleado, sino el que por su amado padece, que este solo tiempo le puede dar alivio, y conjetura, que ama al Señor, que en lo demás, aunque sea fer llevada al tercero Cielo, no sabe si se ama à sí, ò ama à él, porque quizá es su placer, porque se cumpla lo que desea, y no puramente; porque se cumpla lo que quiere Dios: y pues para amar à él está dedicada, y comprada, mire que se haga bien, y à la continua su oficio, para que como muger hacendosa aparezca el dia del juicio rica en amor, y despedazada en la guerra de él, à semejanza de Christo, que murió en la pelea de aqueste amor, combidando à quantos le aman à padecer de lo que él padeció, y à responder con amor à su amor, y estando aparejada à darse en galardón eterno à los que estos amorosos trabajos passaren por él: Una de las quales será V. m. por la gran misericordia de quien la escogió.

**CARTA A UNA SEÑORA, QUE SENTIA**

*muchos impedimentos en el servicio de Dios, enseñandola la confianza que debe tener en el Señor.*

**L**A lumbre, y fuerza del Espiritu Santo sea siempre en el anima de V. m. los que por el pro-